GETSEMANI

"Pueblo de Dios en salida"

"El Amor no es amado"

Octubre de 2019

Donativo: 0,30 €

EDITORIAL

Octubre de 2019

"Pueblo de Dios en salida"

Estrenamos nuevo curso, que además trae también un nuevo Consejo en nuestro movimiento, elegido por muchos de vosotros y desde el que os transmitimos la intención de ponernos a vuestra disposición para servir a Dios y a vosotros, con nuestra dedicación y nuestra oración, confiados en que Él es quien sostiene todo y a todos. Os pedimos oraciones para saber interpretar lo que el Señor va pidiendo de nuestro movimiento, impulsarlo y ser fecundos en nuestras parroquias y nuestra diócesis.

El lema de la diócesis para este curso ha sido **"Haced lo que ÉL os diga"**. Llama la atención el modo imperativo con el que la Virgen, siempre suave y prudente en su actuar, nos dice ese "HACED"; porque podemos tener grandes diferencias en los modos, en los tiempos, en las vivencias por las que el Señor nos llama a cada uno, pero lo esencial es común a todos y María nos lo dice alto y claro: Haced lo que Él os diga. No es un objetivo más, al que podamos dedicar un tiempo de nuestra vida, como las reuniones, campamentos, retiros…, es el origen, fundamento y destino de nuestra vida, es el sentido de todo lo que hacemos y de todo lo que vivimos. Hacer la voluntad de Aquel que nos ha creado por amor y para amar, que es ante todo Padre bueno.

Y para esa tarea nos ofrece la familia, los amigos, los trabajos, tantas cosas de las que disfrutamos, que nos parecen propias pero que no lo son, son un regalo y a la vez el camino para buscarle a Él. No nos dejemos deslumbrar por las apariencias, o por las realidades que nos rodean de la vida, sean más o menos alegres, lo importante está en vivirlas con y desde Jesús. Claro que tenemos que buscar y disfrutar las alegrías, sobrellevar y ofrecer los sufrimientos, a veces duros de asimilar, somos humanos llenos de afectos y sentimientos, pero esas circunstancias mejores o peores son, sobre todo, el camino. Jesucristo es el único centro, Camino, Verdad y Vida. Él es fiel siempre, su amor es total e incondicional, pase lo que pase, el lugar que ocupamos en su Corazón es único e insustituible y está siempre abierto para dejarnos amar, descansar y vivir en la esperanza cierta de ser amados para toda la eternidad. ¡Ójala que vivamos esto de

modo particular siendo generosos en el cuidado de nuestra noche de oración mensual, en el huerto que el Señor nos ofrece a cada uno en la parroquia de Santa Teresa! Es una noche al mes, es solo una hora, es su Corazón el que nos pide compañía.

Y esto que se nos da para vivirlo de modo personal, se nos da también para comunicarlo. En el temario del curso vamos a tratar la exhortación de CEE "Pueblo de Dios en salida", para ayudarnos e invitarnos desde nuestra condición de laicos a participar de las diferentes formas y campos para llevar este Buena Nueva a los que nos rodean.

Que en este curso sea realmente una nueva oportunidad de vivir conforme a lo que somos, hijos de Dios y misioneros de su mensaje. Busquemos, pidamos, alabemos, vivamos poniendo nuestras fuerzas en vivir la alegría de ser cristianos, es decir, de Cristo, sabiendo que delante de nosotros e intercediendo por cada uno, está María, madre buena de Getsemaní.

Nuria Rubio

"OS DARÉ PASTORES SEGÚN MI CORAZÓN ..." (Jer. 3, 15)

Queridos hermanos de Getsemaní:

Comenzamos nuestros retiros durante este curso pastoral. Este mes de octubre ha sido elegido por el Papa Francisco como mes misionero extraordinario. Nos ha pedido que no enterremos el talento de la fe y de la vida cristiana. Debemos empezar este mes y este curso invocando con confianza al Espíritu Santo, como empezamos cada día: "ven Espíritu Santo, inflama nuestros corazones".

Al comienzo de cada curso podemos vivir un nuevo Pentecostés en el que experimentamos el soplo del Espíritu de Amor, que nos llena por dentro y que nos anima a dar nuestra vida como Cristo y con Cristo, con los mismos sentimientos de su Corazón.

En febrero de 2020 se va a realizar en España un Congreso de Laicos. La Conferencia episcopal española quiere dinamizar a los laicos en su tarea de ser sal y luz del mundo.

Getsemaní, como Movimiento apostólico que siente con la Iglesia desde el latido del Corazón de Cristo, quiere sumarse a esta inquietud apostólica de nuestros pastores. Durante este año estudiaremos el documento “Pueblo de Dios en salida” de la CEE y, sobre todo, la Exhortación apostólica del Papa Francisco “Gaudete et exultate” sobre la llamada a la santidad.

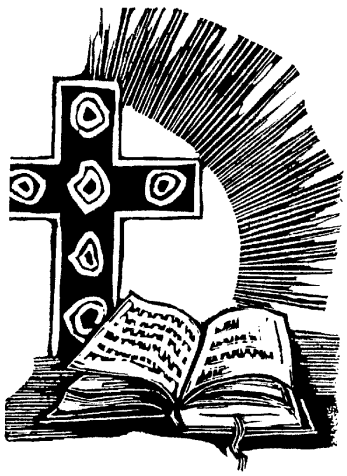
Decía José Luis Martín Descalzo que en la Iglesia no hay crisis de vocaciones sino crisis de santidad. Dios sigue llamando, eso significa “vocación”, pero faltan respuestas. Dios no se cansa de llamarnos a la santidad y cuando hay deseo verdadero de santidad aparecen las respuestas. Unas en el matrimonio y otras en la vida consagrada, ya sea sacerdotal o religiosa; otras en la misión.

Este año vamos a cuidar todos los medios que nos ayudan a la santidad, sobre todo los retiros y las reuniones de grupo, las noches de Getsemaní, los ejercicios espirituales que deberíamos intentar hacer cada año, la oración personal, la lectura de la vida de los santos, la lectura sosegada de la Palabra de Dios, la eucaristía frecuente, la confesión cada quince días o máximo cada mes y sobre todo la dirección espiritual que garantiza todos los demás medios porque nos hace sentir cerca la voz y el corazón del pastor.

Ese deseo de santidad se plasmará después en nuestra vida de familia, en el trabajo, en la disponibilidad en nuestra parroquia y en el Movimiento. Cuando el Espíritu Santo nos mueve, todo se hace con gusto y con alegría, aunque cueste.

Que nuestra madre, en este mes del Rosario interceda por nosotros para que seamos de verdad sal y luz de la tierra. Recibid mi bendición y mi oración por todos vosotros.

Vuestro consiliario, José Anaya Serrano



NUESTRO BUZÓN

Testimonio Campamento del MEJ 2019

Este año, en el campamento del MEJ me lo he pasado genial. Aparte, era mi último año así que me ha quedado un gran sabor de boca.

Tuvimos momentos para todo: Deporte, oración, veladas, convivencia con los otros… Las reuniones por grupos estuvieron muy bien y las charlas me sirvieron de mucho, sobre todo la del tema de la sexualidad. Las oraciones estaban bien, aunque Don Francisco las tuvo que adaptar a los más pequeños, nos ayudaron a encontrarnos con Jesús y me encanto que las diera él. Un momento importante fue la Hora Santa que tuvimos, estuvo muy bien porque me toco el corazón y vi lo que le dolía a Jesús los pecados que cometía.

Lo pase muy bien con mis amigos del grupo, aunque la última noche… a las tres y media de la mañana nos despertaron y nos echaron a la piscina en pijama y a pesar de que hacía mucho frío nos reímos un montón. Fue un gran campamento. Nos encontramos con Jesús o al menos yo me di cuenta de todo lo que me quiere.

Al terminar el campamento me he propuesto como objetivo participar en las actividades de los jóvenes y seguir conociendo y uniéndome cada día más a Jesús porque sé que Él es el único que me va a dar la felicidad verdadera.

Sin duda se lo recomiendo a todos los adolescentes, que prueben y no dejen de tener esta experiencia con Jesús y María.

Andrés Anaya del Verbo

Testimonio de Paray-le-Monial

Mi nombre es Pilar Zurdo, soy de Mérida pero estudio medicina en Sevilla. La verdad es que no sé cómo llegué a ir a la peregrinación con Sepaju, creo que la suerte de tener buenos amigos y un poco de ganas de conocer gente hizo que me arriesgase a vivir la experiencia. Se me dio la oportunidad de ser responsable de un grupo de veinte chicos estupendos, de edades inferiores a la mía pero con una vitalidad y unas ganas de comerse el mundo, dignas de admirar. Todo fue tan rápido y tan lleno de emociones que no sabría cómo describir un viaje de tan envergadura tanto espiritual como cultural, cada ciudad desde la salida en Toledo hasta la vuelta por Gerona, pasando por Paray-Le-Monial, con todo el corazón de Jesús en nuestras venas, por Ars, por Aneccy… Creo que lo único que me llama escribir ahora es dar las gracias por cada experiencia, por cada persona, por cada conversación en el bus, por cada reunión de grupo, por cada hora Santa, por cada oración y canción… Dios sabe que es lo que necesitas en cada momento y creo que sabía que esta experiencia sería para mí uno de los encuentros más bonitos con su corazón, que nunca ha dejado de cuidarme.

Pilar Zurdo Gil

Testimonio Convivencia Béjar

¿Os venís a una Convivencia a Béjar?

Así comenzó todo para nosotros, fuimos hasta allí invitados por unos amigos.

Era nuestra primera Convivencia, pero todo tiene su momento y su lugar para el Señor, y como dice una amiga: "Ni un pelo de la cabeza se cae sin que Él lo sepa". Béjar era el lugar y Agosto 2019 el momento. El lugar y el momento para nosotros, para que el Señor nos recordara que seguía a nuestro lado.

Nada más bajar del coche nos encontramos con José Anaya que con mucho entusiasmo nos saludó: ¡Qué alegría veros aquí!

Era también el momento y el lugar en el que el Señor puso a Pepe con nosotros…. Él también tenía que estar en Béjar 2019.

Llegamos a la convivencia un poco "de prestado", pero nunca nos sentimos así. Desde el primer momento fuimos parte de ELLOS, de aquel grupo de seguidores de Jesús. Sus palabras, su acogida, sus miradas, sus gestos, su alegría… nos acompañaron y su amor al Corazón de Jesús nos guió.

Rápidamente quisimos participar de ese amor y esa alegría que ellos tenían. Y fue a través de la oración, los juegos, la adoración al Santísimo, las charlas, geocaching, veladas…y sobre todo los momentos guiados por los sacerdotes que nos acompañaron, donde fuimos renovándonos y sintiendo más cerca al Señor.

Era el momento, era el lugar…y treinta años después de que José Anaya pasará como sacerdote por la Parroquia de Burujón, sus palabras nos "despertaron" y consiguieron que Jesús se hiciera presente en nuestros corazones como entonces. Era el momento y el lugar, y Pepe también tenía que estar en Béjar 2019.

Estos días nos sirvieron para crecer, sentir, gozar, disfrutar, acompañar, conocer, reír, llorar…y así, poder volver a la rutina diaria con energía y amor renovado, y con la confianza y la fuerza que nos da el saber que "sus heridas nos han curado, nadie tiene amor mayor que el que muere por sus hermanos, con su sangre nos salvó".

Gracias a Fernando, Silvia, y a sus hijos Fernando, Silvia, Juan Pablo, Jesús y sus "mellizas", por guiarnos y acompañarnos.

Gracias al grupo por tratarnos como hermanos y ser testimonio del amor de Cristo.

Gracias al Señor por no dejarnos que nos apartemos de Él y por pensar siempre en el momento y el lugar de cada uno de nosotros.

Béjar 2019 era el lugar y el momento.

Familia Ruiz Palomo

«Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo» (Sal 42,3)

Orientaciones doctrinales sobre la oración cristiana

I. Situación espiritual y retos pastorales

La sed de Dios acompaña a todos y cada uno de los seres humanos durante su existencia. Así expresa san Agustín esta experiencia universal: "Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti". Sin embargo, la cultura y la sociedad actuales, caracterizadas por una mentalidad secularizada, dificultan el cultivo de la espiritualidad y de todo lo que lleva al encuentro con Dios. Nuestro ritmo de vida, marcado por el activismo, la competitividad y el consumismo, genera vacío, estrés, angustia, frustración, y múltiples inquietudes que no logran aliviar los medios que el mundo ofrece para alcanzar la felicidad.

En este contexto no pocos sienten un deseo acuciante de silencio, serenidad y paz interior. Estamos asistiendo al resurgir de una espiritualidad que se presenta como respuesta a la "demanda" creciente de bienestar emocional, equilibrio personal, disfrute de la vida o serenidad para encajar las contrariedades…; una espiritualidad entendida como cultivo de la propia interioridad para que el hombre se encuentre consigo mismo, y que muchas veces no lleva a Dios. Para ello, muchas personas, incluso habiendo crecido en un ámbito cristiano, recurren a técnicas y métodos de meditación y de oración que tienen su origen en tradiciones religiosas ajenas al cristianismo y al rico patrimonio espiritual de la Iglesia. En algunos casos esto va acompañado del abandono efectivo de la fe católica, incluso sin pretenderlo. Otras veces se intenta incorporar estos métodos como un "complemento" de la propia fe para lograr una vivencia más intensa de la misma. Esta asimilación se hace frecuentemente sin un adecuado discernimiento sobre su compatibilidad con la fe cristiana, con la antropología que se deriva de ella y con el mensaje cristiano de la salvación.

Las preguntas que suscita esta situación son numerosas: ¿La oración es un encuentro con uno mismo o con Dios? ¿Es abrirse a la voluntad de Dios o una técnica para afrontar las dificultades de la vida mediante el autodominio de las propias emociones y sentimientos? ¿Es Dios lo más importante en la oración o uno mismo? En el caso de que se admita una apertura a un ser trascendente, ¿tiene un rostro concreto o estamos ante un ser indeterminado? ¿Es el camino de acceso a Dios que nos ha abierto Jesucristo uno más entre otros posibles o es el que nos conduce al Dios vivo y verdadero? ¿Qué valor tienen para un

cristiano las enseñanzas de Jesús sobre la oración? ¿Qué elementos de la tradición multisecular de la Iglesia se deben preservar? ¿Qué aspectos propios de otras tradiciones religiosas pueden ser incorporados por un cristiano en su vida espiritual? Son cuestiones decisivas para discernir si estamos ante una praxis cristiana de la oración.

La Iglesia, consciente de que el corazón del hombre no encontrará descanso más que en el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que es el único que puede satisfacer su sed de eternidad, tiene el deber de proponer el mensaje cristiano en todos los tiempos. La experiencia cristiana, enraizada en la Revelación y madurada a lo largo de la historia, es tan rica que, según las exigencias y características de cada época, se privilegian unos aspectos u otros. Cuando la fe cristiana constituye un supuesto aceptado por la mayoría de la sociedad, que configura su identidad cultural y es fuente de unos valores compartidos, es lógico que los debates teológicos y las cuestiones morales ocupen el centro de interés en la vivencia de la fe. En cambio, cuando falta el fundamento de la fe personalmente asumida o, al menos, culturalmente compartida, las doctrinas se vuelven incomprensibles y las exigencias éticas acaban siendo inaceptables para muchos.

El momento actual plantea sus propias urgencias pastorales. Si bien siempre será necesario dar razón de nuestra esperanza (cf. 1Pe 3, 15) y presentar la bondad de las exigencias morales de la vida en Cristo para no caer en el peligro del fideísmo o de un cristianismo reducido a puro sentimiento, en este contexto cultural, en el que tantos viven al margen de la fe, el desafío básico consiste en “mostrar” a los hombres la belleza del rostro de Dios manifestado en Cristo Jesús de modo que se sientan atraídos por Él. Si queremos que todos conozcan y amen a Jesucristo y, por medio de Él, puedan llegar a encontrarse personalmente con Dios, la Iglesia no puede ser percibida únicamente como educadora moral o defensora de unas verdades, sino ante todo como maestra de espiritualidad y ámbito donde llegar a tener una experiencia profundamente humana del Dios vivo.

A esta Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe llegan frecuentemente consultas sobre la verdadera espiritualidad cristiana, especialmente sobre las prácticas de meditación que incorporan métodos y técnicas importadas de las grandes religiones asiáticas, en alternativa o en concomitancia con la fe y la espiritualidad cristianas. En sintonía con las enseñanzas de la Iglesia, la presente notificación quiere mostrar la naturaleza y la riqueza de la oración y de la experiencia espiritual enraizada en la Revelación y Tradición cristiana, recordando aquellos aspectos que son esenciales; ofreciendo criterios que ayuden a discernir qué elementos de otras tradiciones religiosas hoy en día muy difundidas pueden ser integrados en una praxis cristiana de la oración y cuáles no; e indicando las razones de fondo de la incompatibilidad de ciertas corrientes espirituales con la fe cristiana. Con ello, queremos ayudar a las instituciones y grupos eclesiales para que ofrezcan caminos de espiritualidad con una identidad cristiana bien definida, respondiendo a este reto pastoral

con creatividad y, al mismo tiempo, con fidelidad a la riqueza y profundidad de la tradición cristiana.

II. Aspectos teológicos

Un antiguo principio teológico dice: “Lex orandi, lex credendi”, o bien: “legem credendi lex statuat supplicandi». La fe y la oración son inseparables, ya que “la Iglesia cree como ora” y en lo que reza expresa lo que cree. Por ello, si queremos afrontar adecuadamente esta problemática, nos hemos de referir brevemente a algunas cuestiones teológicas que tienen que ver con la cristología y con la comprensión de la salvación. De hecho, ciertos planteamientos dentro de la Iglesia han podido favorecer la acogida acrítica de métodos de oración y meditación extraños a la fe cristiana.

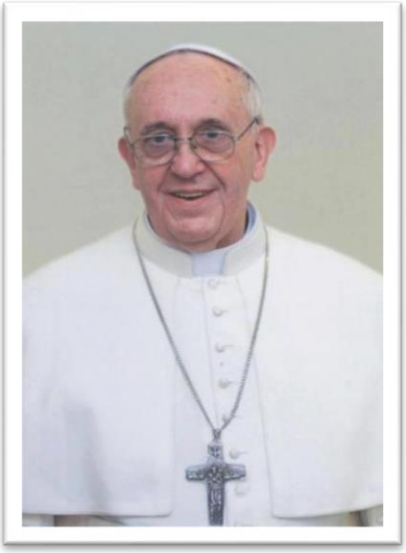
Durante las últimas décadas el misterio de Cristo ha estado en el centro del debate teológico. Además de la relación de continuidad entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe planteada por la incorporación de los métodos histórico-críticos, ha tenido gran trascendencia en la reflexión cristológica la realidad de la Encarnación y la confesión de Jesucristo como Salvador único y universal. En relación con la doble naturaleza de la única persona divina del Verbo, algunos autores han cuestionado el carácter absolutamente singular del acontecimiento de la Encarnación del Hijo de Dios, interpretando este hecho histórico-salvífico como un símbolo de la presencia de Dios en todo ser humano. Jesús de Nazaret no sería el Hijo único de Dios hecho hombre en la plenitud de los tiempos, sino alguien en quien se habría dado la presencia de la divinidad con mayor intensidad, pero no de forma cualitativamente distinta a cualquier ser humano. Así, la Encarnación dejaría de ser un acontecimiento único y Jesucristo perdería la singularidad que le confiere su constitución divino-humana.

Desde estos supuestos, Jesús no pasaría de ser un gran maestro que habría abierto un camino espiritual para que sus seguidores pudieran encontrar a Dios, igual que otros han iniciado tradiciones espirituales distintas. De ese modo, la humanidad de Cristo como camino concreto para llegar a Dios pierde su carácter único y su enseñanza no tiene más valor que la de otros maestros fundadores de religiones, con los que queda equiparado Jesús.

Por otra parte, el encuentro del cristianismo con otras religiones, especialmente asiáticas, ha dado lugar a las teologías del pluralismo religioso. Si, cuando se reduce la Encarnación a un símbolo, se diluye el carácter singular del Hijo, en estas teologías se difumina el rostro concreto del Dios cristiano, el Padre de nuestro Señor Jesucristo. Referirse a Dios como hizo Jesús llamándolo "Padre mío y Padre vuestro" (Jn 20, 17) sería una forma más de hablar de la divinidad, del mismo modo que otras religiones usan términos más adecuados a su contexto cultural. La Revelación acontecida en Jesucristo no sería decisiva para conocer la verdad sobre Dios. El relativismo que caracteriza la mentalidad de nuestro mundo se traslada así al ámbito de lo religioso, de modo que ninguna religión puede presentarse con una pretensión de verdad. Todas las religiones quedan objetivamente equiparadas como caminos posibles de revelación y de salvación. Esta mentalidad vacía de contenido la fe cristiana y tiene consecuencias directas en algunos aspectos fundamentales de la vida de la Iglesia. No solo en la espiritualidad; pensemos, por ejemplo, en el peligro que esto entraña para la actividad misionera, que se volvería innecesaria si Cristo no fuera el Revelador del Padre y el Salvador único y universal.

Además, es importante notar la sustitución que se ha producido en nuestra cultura de la idea cristiana de la salvación por el deseo de una felicidad inmanente, un bienestar de carácter material o el progreso de la humanidad. De este modo, la esperanza de los bienes futuros queda reemplazada por un optimismo utópico, que confía en que el hombre podrá alcanzar la felicidad mediante el desarrollo científico o tecnológico. Cuando se experimenta que la prosperidad material no asegura esa felicidad, esta se busca en un subjetivismo cuyo objetivo es llegar a estar bien con uno mismo. En ambos casos, se obvia el hecho de la muerte, el dolor, el fracaso y los dramas de la historia; se produce una mundanización de la salvación y se pierde el horizonte de eternidad que impregna la existencia humana.

Intenciones del Papa



Mes de Octubre 2019

Por la evangelización: Para que el soplo del Espíritu Santo suscite una nueva primavera misionera en la Iglesia.

CEE:

Por los evangélicos, judíos, musulmanes, creyentes de otras religiones, no creyentes, los indiferentes y los que se han alejado de la Iglesia, para que por el testimonio de fe y buenas obras de los creyentes, lleguen a experimentar la alegría del encuentro con Dios.

No olvides...

- ✓ 11-13 Otubre- Peregrinación Diocesana de jóvenes a Guadalupe, organizada por SEPAJU.
- ✓ **26 de Octubre- Convivencia de inicio de curso del MEJ.**
- ✓ 26 de octubre- Jornada Diocesana del Apostolado de la Oración en la parroquia de San Juan de la Cruz.
- ✓ 1 de Noviembre- Celebración del Primer Viernes de mes en el Santuario Diocesano de los Sagrados Corazones.
- ✓ **8-9 de Noviembre- Retiro de Getsemaní.**